

PASTORES Y VAQUEROS GUADALUPENSES

Los caminos de los **Pastores** y de **Guisando**, fueron utilizados por miles de pastores y vaqueros que conducían sus rebaños en busca de los pastos del sur, en invierno y que con sus cañadas facilitaron la peregrinación a Guadalupe, así como la *propia cabaña de los monjes* que subía en verano a los pastos de León y Palencia.



Fachada de la Ropería de los Jerónimos en **Beberino**, perteneciente a la **Pola de Gordón (León)**

Roperías

Las roperías eran una parte muy importante en la intendencia de los rebaños. En ellas, además de fabricar el pan para los pastores y sus perros, se almacenaban los hatos o enseres de los pastores, la sal para las ovejas e incluso servían de enfermería. Pocas de estas construcciones han llegado hasta nuestros días. En Babia, de las antiguas roperías de Quintanilla o Truébano, sólo permanece en pie el caserío de Vildeo en las proximidades de Torre de Babia.

En la **comarca de Gordón**, en el pueblo de **Beberino**, se conserva en pie parte de la ropería del Monasterio de Guadalupe, con un retrato de la **Virgen Morena de Guadalupe** y el escudo de los Jerónimos en relieve en su fachada. Estos monjes Jerónimos utilizaban la mayor parte de los puertos de La Tercia. Junto al antiguo puente medieval de Serrilla, en el río Torio, se conserva el denominado "molino de La Ropería", rehecho a finales del siglo pasado, al lado del cual hay vestigios de la casa solariega donde se hospedaban los mayores del Duque del Infantado.

Entre los viajeros que nos dan noticias de las cabañas ganaderas podemos citar a Townsend, que, en 1786, en un viaje por Babia, pasa por el pueblo de Truébano y lo describe como «consistente en 22 miserables chozas que pertenecen a los frailes de El Escorial». Empleaban a 200 pastores para cuidar 28.000 ovejas.

Según señala, «para alimentación de los pastores tienen un pequeño molino con una rueda de agua horizontal que trabaja día y noche y un horno que jamás tiene tiempo de enfriarse, porque por la mañana cuece el pan para los pastores y por la noche para sus perros».

Por su parte, Jovellanos, en 1792, en un viaje desde Asturias a León por Babia, comenta que en esta comarca se apacientan en verano "300.000 cabezas" de ganado merino, pertenecientes a los monasterios de El Pualar, El Escorial y Guadalupe, que tienen sus «roperías» en Truébano, Quintanilla y Beberino, respectivamente.

Los concejos, bajo la advocación de la **Virgen de Guadalupe**, y a la que tenían por **Patrona**, solían celebrarse en una iglesia o a campo abierto, y se consideraban válidos si concurrían al menos cuarenta ganaderos.

(*) *“De los edificios propiedad del Monasterio de Guadalupe apenas queda nada perceptible, excepto un mosaico en una fachada que representa a la Virgen extremeña y en cuya leyenda se puede leer NIGRA SUM DE GUADLUPE y un escudo de armas que está situado en una casa de reciente construcción, lo que es indicativo de no ser este el emplazamiento originario y cuya descripción es: Escudo de carácter eclesiástico, realizado en un único bloque pétreo de pequeñas dimensiones, se conserva en buen estado y aparece con inscripción y fecha en el siglo XVIII. El campo es el clásico español con la punta redondeada y en él se dan cita dos alianzas. Estas dos alianzas están partidas por una cruz abacial. En el primer cuartel trae un búcaro con jacintos. En el segundo cuartel se talla un león rampante a la diestra que está coronado y lenguado. Por timbre trae un capelo del que penden cordones laterales, lleva una cruz doblemente trebolada. En la parte de la punta trae leyenda de la que solo se lee: EECESA 1716. Son estas las armas del "Monasterio de Guadalupe".* (Texto: Don Pío Cimadevilla Sánchez)

Y ahora haciendo un homenaje a esos pastores y vaqueros que recorrían esos caminos-cañadas como pastores sin fronteras que dice nuestro amigo **Jesús Garzón** (Presidente del Consejo de La Mesta), este romance cantado millones de veces por ellos en sus noches de otoño y primavera:

Romance de la loba parda

*Estando yo en la mi choza pintando la mi cayada,
las cabrillas altas iban y la luna rebajada;
mal barruntan las ovejas, no paran en la majada.
Vide venir siete lobos por una oscura cañada.
Venían echando suertes cuál entrará a la majada;
le tocó a una loba vieja, patituerta, cana y parda,
que tenía los colmillos como punta de navaja.
Dio tres vueltas al redil y no pudo sacar nada;
a la otra vuelta que dio, sacó la borrega blanca
hija de la oveja churra, nieta de la orejisana,
la que tenían mis amos para el domingo de Pascua.
¡Aquí, mis siete cachorros, aquí, perra trujillana,
aquí, perro el de los hierros, a correr la loba parda!
Si me cobráis la borrega, cenaréis leche y hogaza;
y si no me la cobráis, cenaréis de mi cayada.
Los perros tras de la loba las uñas se esmigajaban;
siete leguas la corrieron por unas sierras muy agrias.
Al subir un cotarrito la loba ya va cansada:
Tomad, perros, la borrega, sana y buena como estaba.
No queremos la borrega, de tu boca alobadada
que queremos tu pelleja pa' el pastor una zamarra;
el rabo para correas, para atacarse las bragas;
de la cabeza un zurrón, para meter las cucharas;
las tripas para vihuelas, para que bailen las damas.*